

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

**ASOCIADOS PARA BUSCAR JUNTOS A  
DIOS, SEGUIR A JESUCRISTO Y  
TRABAJAR POR SU REINO**

**Nuestra Vida Religiosa**

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC  
Superior General  
25 de Diciembre de 2005

25 de Diciembre de 2005  
Natividad del Señor

*Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor,  
Padre lleno de ternura, Dios del que viene todo  
consuelo. Él nos conforta en toda prueba, para que  
también nosotros seamos capaces de confortar a los que  
están en cualquier dificultad mediante el mismo  
consuelo que recibimos de Dios (2 Co 1, 3-4).*

No cabe la menor duda que la Navidad, la encarnación y nacimiento de Jesús han sido uno de los mayores consuelos que el Padre nos ha proporcionado. La manifestación de su inmensa ternura y de su amor sin límites ni condiciones. Al manifestarse en Cristo la humanidad de Dios podemos comprender mejor el sueño de Dios sobre cada uno de nosotros, nuestra primera vocación a ser plenamente humanos como Jesús, el hombre perfecto. No podemos guardar esta inmensa gracia y este extraordinario consuelo para nosotros. Navidad significa compartir con todos este regalo que el Padre nos da en Jesús y que renovamos cada año como un hito importante en nuestro empeño de un mundo más humano. Hermanos por vocación estamos llamados a hacer visible el amor invisible de Dios revelado en Jesús, a trabajar incansablemente para que en cada rostro humano, sobre todo en el de los niños y jóvenes que educamos y en el de los pobres que servimos, la imagen de Dios se manifieste

plenamente y el sueño de Dios se haga realidad. *De esta manera, como nos dice Gaudium et Spes, somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia* (55). ¡MUY FELICES NAVIDADES!

El tema de la presente Carta Pastoral me parece que responde muy bien al propósito anterior. El don que hemos recibido de la vocación a la Vida Consagrada no solamente da plenitud a nuestra vida y nos llena de consuelo sino que exige que ese don recibido lo compartamos a favor de la humanidad. Como el Congreso de Vida Religiosa del mes de noviembre del 2004 nos lo ha recordado, nuestra pasión por Cristo debe traducirse en pasión por la humanidad. No pretendo en la segunda parte de esta Carta hacer un tratado de Vida Religiosa, sino recordar algunos aspectos que me parecen hoy de suma importancia y que personalmente me han ayudado en mi itinerario personal. Asociados para buscar juntos a Dios, seguir a Jesucristo y trabajar por su Reino es una invitación que me hago y que les hago para que vivamos con más autenticidad y confiados en la fuerza de Dios y no en nuestros méritos o esfuerzos, la maravillosa vocación a la que hemos sido llamados.

## **Muerte de Juan Pablo II, elección Benedicto XVI**

El año que termina ha sido testigo de momentos muy especiales en la vida de la Iglesia. La muerte de Juan Pablo II ha tenido una repercusión extraordinaria a nivel mundial así como la elección de Benedicto XVI. Sin duda recordamos

todos los mensajes que Juan Pablo II nos dirigió con motivo de las múltiples beatificaciones y canonizaciones de algunos de nuestros Hermanos durante su largo pontificado y con ocasión de los Capítulos Generales. Pero más que sus palabras, su testimonio de vida y su amor a la Iglesia, y de manera particular a los jóvenes, nos ha tocado el corazón. Como lo hicimos en el mensaje de pésame por la muerte del primero, recogemos las palabras dirigidas al Congreso de Vida Consagrada de noviembre como su testamento. *“En esta situación, nos decía, los consagrados y las consagradas están llamados a ofrecer a la humanidad desorientada, cansada y privada de memoria el testimonio increíble de la esperanza cristiana”*. No dudo tampoco de que todos hemos pedido al Espíritu Santo que acompañe e ilumine a nuestro nuevo Pastor, que en la homilía de inicio de su misión nos ha llamado *“testigos de la presencia transfigurante de Dios”*.

## **Visita a Estados Unidos y Canadá**

Durante casi tres meses en enero-febrero y abril-mayo, acompañado en la primera parte por el Hno. Miguel Campos y en la segunda por el Hno. William Mann, tuve la oportunidad de realizar la visita pastoral a los Distritos de la Región USA-Toronto y Canadá francófono, acompañado en este último Distrito por el Hno. Claude Reinhardt. Al final tuvimos el encuentro de todos los Visitadores de la Región USA-Toronto y del Consejo de Distrito del Canadá francófono respectivamente con el Consejo General.

A pesar de las dificultades que actualmente encontramos en relación con las vocaciones para Hermano, tengo que ma-

nifestar que la misión lasallista tiene una gran vitalidad, gracias a la asociación y a la misión compartida con los seglares y a la entrega generosa de los mismos Hermanos. En Estados Unidos particularmente, más que en otros sectores del Instituto, los Hermanos han sabido atraer a muchos jóvenes-adultos que comparten hoy nuestra misión con una generosidad extraordinaria. Pienso particularmente en nuestros voluntarios con quienes a lo largo de la visita tuve la suerte de encontrarme; fueron momentos inolvidables en los que expusieron tanto su experiencia apostólica como su vivencia comunitaria con los Hermanos. Pero pienso también en los numerosos encuentros con diferentes grupos de jóvenes abiertos al diálogo y capaces de presentar con sencillez y honestidad sus aspiraciones y dificultades.

Otro signo de vitalidad y de un servicio preferencial por los pobres son las escuelas San Miguel y las de Cristo Rey en las que se responde con creatividad y eficacia a las necesidades educativas de niños y jóvenes emigrantes de origen latino, afroamericano o asiático en las periferias de las grandes ciudades. A la par, se hace un esfuerzo en nuestras otras escuelas de Estados Unidos y Toronto para dar una formación que despierte la solidaridad y la dimensión social de los alumnos. Quedé también muy impresionado por los sistemas San Gabriel, Ocean Tides, Tides Family Services y La Salle en Albany que prestan un servicio incalculable a jóvenes con problemas con la justicia, en un ambiente capaz de transformarles por el afecto y cercanía para emprender una nueva vida. No quiero olvidar tampoco otras escuelas o apostolados que sin pertenecer a las estructuras anteriores realizan un servicio a favor de jóvenes necesitados o en situación de ries-

go o con emigrantes adultos. Lo mismo podemos decir de la importancia que tienen nuestros *Colleges* y Universidades, Saint Mary's Press, y el fenomenal servicio para la Vida Religiosa y la Iglesia prestados por *Christian Brothers Services* y *Christian Brothers Investment Services* (CBIS).

La inspiración cristiana de nuestras escuelas es muy clara y encontré en los alumnos una gran apertura a lo religioso y a lo espiritual que a veces somos tímidos en acompañar. Creo que es interesante notar la investigación realizada por el profesor Mark M. Gray de la Universidad de Georgetown recogida en la revista Time, de agosto de este año, en relación con los jóvenes norteamericanos. Los jóvenes nacidos después de 1981 tienen una mayor disponibilidad para asistir a misa semanalmente, rezar cada día y confiar en la Iglesia, que la generación de sus padres. Este estudio hace ver que el 50% de los jóvenes católicos asiste semanalmente a misa, comparado con el 39 % de la generación anterior. El 90% cree que la religión es importante comparada con el 77% de la generación que les precedió. Esto no deja de ser sorprendente y creo que es un signo de los tiempos para los Hermanos y lasallistas de Estados Unidos que no deben dejar pasar por alto.

Como de ordinario, hemos enviado a cada Distrito y a la Delegación de Toronto una carta con nuestras impresiones y recomendaciones después de nuestra visita, por eso solamente quiero añadir aquí que uno de los secretos de la excelente implicación de los seculares en la espiritualidad y misión lasallistas han sido los programas de formación locales, distritales, regionales y nacionales. Como resultado, hemos

podido constatar una conciencia más profunda de la propia vocación respectiva y la vivencia de los valores lasallistas. En este sentido una de las experiencias más interesantes ha sido la participación en cada uno de los Distritos norteamericanos en el Consejo de la Misión Educativa Lasallista, estructura que está favoreciendo nuevas iniciativas y el carácter cristiano y lasallista de nuestros centros.

No menos grata fue la visita al Distrito de Canadá francófono. En este Distrito llama la atención el número de Hermanos que han dedicado parte de su vida a un servicio misionero y la manera previsora y generosa como han preparado la continuación en sectores como Japón y Haití. A pesar de la edad elevada de los Hermanos, éstos han sabido guardar el celo ardiente y la creatividad apostólica para responder a nuevas necesidades. Así tenemos Comunidades pastorales, una biblioteca de espiritualidad abierta al público, un Café cristiano que acoge a personas en busca no sólo de una taza de café sino de compartir sus problemas y encontrar un apoyo, un centro de catequesis para niños y jóvenes de muchísimas escuelas, residencias para universitarios, campos de verano... etc. En todas estas obras aparece claramente el deseo y la preocupación por evangelizar. Me llamó también mucho la atención el cuidado que los Hermanos prestan a los Hermanos enfermos y mayores y la habilidad con la que el Distrito logra que sigan siendo activos apostólicamente, conservando las utopías juveniles más allá de los años.

La calidad y generosidad de los jóvenes que pertenecen a alguno de los movimientos lasallistas es maravillosa. Es de se-

ñalar la nueva comunidad en Québec para trabajar con jóvenes-adultos y ser un centro de animación vocacional, y la nueva comunidad en Montreal para el servicio de los emigrantes, en la que esperan se puedan incorporar Hermanos de Estados Unidos y de Latinoamérica, como una respuesta concreta al proyecto de trabajar juntos en esta línea, de parte de las tres Regiones de las Américas.

## **Visita a las Antillas**

En el mes de julio y durante dos semanas en compañía del Hermano Miguel Campos he estado visitando la Delegación de las Antillas con ocasión del Centenario de la llegada de los Hermanos a Cuba, con vistas a la creación de una nueva entidad que en los últimos tres años la Delegación está estudiando para impulsar el proceso de unificación con otro Distrito. Aparte de participar en las celebraciones del centenario en las diversas islas: Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y Haití y de compartir también este centenario con los exalumnos de Miami, pude participar en la Asamblea de Hermanos del Distrito de México Sur, con la asistencia de algunos Hermanos de Antillas, que tuvo lugar en México D. F.

Por una parte las celebraciones del Centenario, como en tantos otros lugares del Instituto, fueron una manifestación de la huella profunda dejada por los Hermanos y Colaboradores seculares en tantas generaciones de jóvenes que reconocen con agradecimiento lo aprendido en los bancos de la escuela. Quisiera hacer mención de nuestros exalumnos de Cuba, que a pesar de la larga ausencia de los Hermanos,



han sabido conservar el espíritu lasallista. La celebración de la fiesta del Fundador durante las décadas sin Hermanos en la isla, es una prueba, como lo es, para los exalumnos de Miami, el compromiso adquirido en Homestead con emigrantes mexicanos y de otros países de Latinoamérica.

En segundo lugar, mi presencia quiso ser un signo y un aliento al proceso de reunificación, nunca fácil pero ciertamente necesario, para asegurar la vitalidad y la viabilidad del carisma lasallista en esas tierras. A inicios del año, el sector de Haití se integró en la Delegación de Antillas y ahora se continúa el estudio para una posible integración con el Distrito de México Sur, creando una nueva entidad. En mi visita a los distintos sectores de la Delegación pude constatar con alegría la esperanza que representan el número y la calidad de los postulantes en Cuba, Haití y República Dominicana.

## **Jornada mundial de la Juventud**

Una vez más hemos sido testigos del entusiasmo que ha despertado en los Jóvenes la Jornada Mundial, esta vez en Colonia y con Benedicto XVI. Alguno ha dicho que a Juan Pablo II los jóvenes iban a verlo y a Benedicto XVI los jóvenes vienen a escucharlo. Sin duda sus mensajes de gran profundidad pueden inspirar nuestras catequesis con los jóvenes que están en nuestras manos. Me llamó mucho la atención la entrevista que le hicieron al Papa el 15 de agosto en relación con la entonces ya próxima Jornada Mundial de la Juventud. Comparto con ustedes una de sus respuestas, que puede darnos pistas para renovar el

lenguaje con que nos dirigimos a los jóvenes y recuperar la confianza en nuestro ministerio apostólico, inspirado siempre por un profundo amor. *Quisiera mostrarles lo bonito que es ser cristianos, ya que existe la idea difundida de que los cristianos deben observar un inmenso número de mandamientos, prohibiciones, principios, etc., y que por lo tanto el cristianismo es, según esta idea, algo que cansa y oprime la vida y que se es más libre sin todos estos lastres. Quisiera en cambio resaltar que ser sostenidos por un gran Amor y por una revelación no es una carga, sino que son alas, y que es hermoso ser cristianos. Esta experiencia nos da amplitud, pero sobre todo nos da comunidad, el saber que, como cristianos, no estamos jamás solos: en primer lugar encontramos a Dios, que está siempre con nosotros; y después nosotros, entre nosotros, formamos siempre una gran comunidad, una comunidad en camino, que tiene un proyecto de futuro: todo esto hace que vivamos una vida que vale la pena vivir. El gozo de ser cristianos, que es también bello y justo creer.* (Entrevista a Benedicto XVI, 15 de agosto 2005).

## **El Hermano Roger Schutz**

Sin duda todos nos hemos enterado con mucho dolor de la trágica muerte del Hermano Roger. Aparte del maravilloso ecumenismo que supo impulsar a través de la vida monástica, quisiera señalar la influencia que siempre tuvo en los jóvenes. Durante años, cientos de miles de jóvenes han pasado por Taizé, meditando el tema “vida interior y solidaridades humanas”. Buscando descubrir, en las fuentes de la fe, un sentido a su vida y un compromiso de servicio a los demás allí donde viven. El filósofo Paul Ricoeur fallecido

también este año, que visitó Taizé a lo largo de los últimos cincuenta años, expresaba así su propia experiencia: *¿Qué es lo que vengo buscando en Taizé? Diría que una clase de experimentación con lo que más profundamente creo. Es decir, aquello que generalmente se llama religión tiene que ver con la bondad... Está un poco olvidado, de modo particular en varias tradiciones del cristianismo. Quiero decir que hay un cierto tipo de estrechez, de encierro sobre la culpabilidad y el mal. No es que subestime ese problema, el cual me ha tenido ocupado mucho durante varias décadas. Pero lo que necesito verificar, de algún modo, es que por muy radical que sea el mal, éste nunca será tan profundo como la bondad. Y si la religión, las religiones, tienen un sentido, es el de liberar el fondo de bondad de los seres humanos, ir en su búsqueda allí donde se encuentra completamente enterrado. Ahora bien, aquí en Taizé, veo irrupciones de bondad en la fraternidad entre los hermanos, en su hospitalidad tranquila, discreta, y en la oración, donde veo miles de jóvenes que no tienen la articulación conceptual del bien y del mal, de Dios, de la gracia, de Jesucristo, pero que tienen una atracción fundamental hacia la bondad.*

Quisiera terminar la memoria de este hombre maravilloso, icono actual de lo que debe ser nuestra vida religiosa con unas palabras de su mensaje con ocasión del Encuentro europeo de jóvenes en Lisboa: *“Dios prepara para vosotros un porvenir de paz y no de desgracia; Dios os quiere dar un futuro y una esperanza”* (cf. Jr 29,11; 31,17). *Multitudes aspiran hoy a un porvenir de paz, a una humanidad liberada de las amenazas de la violencia. Si algunos están sobrecogidos por la inquietud ante el futuro y se encuentran inmovilizados, hay también, a través del mundo, jóvenes creativos, llenos de in-*

*ventiva. Estos jóvenes no se dejan llevar por una espiral de melancolía. Saben que Dios no nos ha hecho para estar pasivos. Para ellos, la vida no está sometida a los azares de la fatalidad. Son conscientes: lo que puede paralizar al ser humano es el escepticismo o el desánimo. Estos jóvenes buscan también, con toda su alma, preparar un porvenir de paz, y no de desgracia. Aunque ni se lo imaginen, consiguen hacer de su vida una luz que ilumina ya a su alrededor.*

## **Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía**

Con este Sínodo hemos terminado el año dedicado a la Eucaristía. Tuve la oportunidad de participar en este importante evento eclesial como auditor. El primer día el Papa hizo una reflexión muy hermosa sobre la lectura de la hora tercia y el 10 de octubre tuve la oportunidad de saludarlo personalmente ya que cada día recibía a dos círculos menores durante el descanso de la mañana. Lo encontré muy sencillo y amable y se interesó por la situación vocacional de nuestro Instituto. El 12 de octubre tuve la oportunidad de dirigirme a la Asamblea Sinodal. Hablé sobre los jóvenes y la Eucaristía. En relación con los Sínodos anteriores ha habido dos novedades. Primero una hora de intervenciones libres de los Padres Sinodales, que no siempre respondió a su finalidad ya que algunos aprovechaban para presentar un texto escrito preparado previamente, y la autorización a publicar las propuestas del Sínodo al Papa. De manera que todos pueden disponer tanto del Mensaje del Sínodo como de estas propuestas, en espera de la Exhortación Apostólica Postsinodal.

Del Mensaje del Sínodo quiero resaltar la alusión hecha a la Vida Religiosa y su mención de los jóvenes.

*Saludamos y damos las gracias a todas las personas consagradas, porción escogida de la viña del Señor, que testimonian gratuitamente la Buena Nueva del Esposo que viene (cf. Ap 22, 17-20). Vuestro testimonio eucarístico de seguimiento de Cristo es un grito de amor en la noche del mundo, un eco del Stabat Mater y del Magnificat. Que la Mujer eucarística por excelencia, coronada de estrellas e inmensamente fecunda, la Virgen de la Asunción y la Inmaculada Concepción, os mantenga en el servicio de Dios y de los pobres, en la alegría de Pascua, para la esperanza del mundo (Mensaje 20).*

*Queridos jóvenes, el Santo Padre Benedicto XVI os ha dicho e insistido que no perdéis nada dándoos a Cristo. Repetimos sus palabras fuertes y serenas de la Misa de comienzo de su ministerio que os orientan hacia la verdadera felicidad, respetando por completo vuestra libertad: “¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida”. Confiamos en vuestras capacidades y en vuestro deseo de desarrollar los valores positivos del mundo y de cambiar lo que es injusto y violento. Contad con nuestro apoyo y nuestra oración para que juntos nos enfrentemos con el reto de construir el futuro con Cristo. Sois los “centinelas de la aurora” y los “exploradores del futuro”. No dejéis de beber en la fuente de la fuerza divina de la Sagrada Eucaristía para realizar las transformaciones necesarias (Mensaje 21).*

En el Sínodo se tocaron muchos temas respecto a la Eucaristía, algunos desde el punto de vista teológico, otros, desde el espiritual, el pastoral, el normativo, el disciplinar. Más que ideas nuevas se subrayaron aspectos que todos conocemos. Quisiera compartir dos de ellos que me parecen pueden vivificar nuestro ser eucarístico.

El primero, es pensando en nuestros Hermanos jubilados. Hace unos meses recibía una carta de dos de ellos sugiriendo que en nuestras casas de Hermanos jubilados pudiéramos tener la Adoración eucarística, permanente o en algunos días, como una manera de hacer presente al Señor la misión apostólica del Instituto y rogar por el incremento de las vocaciones. El mensaje del Sínodo dirigió una palabra de especial afecto a las personas que sufren. *Por el dolor que sentís en vuestro cuerpo y en vuestro corazón participáis de manera singular en el sacrificio de la Eucaristía, como testigos privilegiados del amor que de ella deriva. Estamos seguros de que en el momento en el que experimentamos la debilidad y nuestros propios límites, la fuerza de la Eucaristía puede ser una gran ayuda (Mensaje 23)*. Creo que esta iniciativa sería una hermosa manera de ayudar al Instituto en su conversión permanente y una manera concreta de responder a los deseos del Sínodo que dio amplia cabida a la adoración eucarística que brota y no puede separarse del misterio eucarístico en donde se concentra el máximo de la adoración y del impulso a dar la vida por los demás.

Y pensando en los Hermanos de todas las edades, me pregunto sobre la manera cómo celebramos el domingo, día del Señor, que fue otro de los puntos centrales de la preo-

cupación sinodal. La propuesta 30 nos recuerda: *Es necesario volver a afirmar el carácter central del domingo y de la celebración de la Eucaristía dominical en las diferentes comunidades de la diócesis, en especial en las parroquias (cf. "Sacrosanctum Concilium" 42). El domingo es verdaderamente el día en el que se celebra con los demás a Cristo resucitado, día santificado y consagrado al Creador, día de reposo y de disponibilidad. La celebración eucarística dominical es una gracia humanizante para el individuo y la familia, porque nutre la identidad cristiana por el contacto con el Resucitado. Por ello el deber de participar es triple: con Dios, consigo mismo y con la comunidad.* El testimonio que nos presenta al final el Mensaje, no deja de interpelarnos: *A comienzos del siglo cuarto, el culto cristiano aún estaba prohibido por las autoridades imperiales. Los cristianos del norte de África (49 mártires de Abisinia), vinculados con fuerza a la celebración del Día del Señor, desafiaron la prohibición. Murieron mártires declarando que no podían vivir sin la celebración dominical de la Eucaristía (Mensaje 26).*

## **Visita a Grecia y La Reunión**

Como inicio de la visita pastoral al Distrito de Francia que tendrá lugar en abril y mayo del año próximo, he tenido el gusto de visitar dos de sus sectores: Grecia y La Reunión. Durante la visita a Grecia pude estar presente en nuestras dos comunidades y en nuestras tres escuelas del Pireo, Syros y Tesalónica y participar en un interesante Congreso educativo que con el tema: *Mirando hacia el futuro* reunió a la práctica totalidad de los educadores lasallistas. Lo que más me llamó la atención, una vez más en un ambiente en

donde el catolicismo es muy minoritario, fue la excelente relación y el trabajo conjunto que se viven en el interior de nuestras obras con la mayoría ortodoxa. Como en todas partes, nuestros alumnos se sienten bien en nuestros centros y los valores lasallistas de fe, fraternidad y servicio tienen plena cabida. Signos significativos de lo anterior fueron, por ejemplo, la cena con el Obispo católico de Syros en compañía del Metropolitano ortodoxo, la comunidad de Hermanos y todos los sacerdotes de la diócesis; o el testimonio del archimandrita Metodio, nuestro capellán en el Colegio del Pireo, con una espiritualidad lasallista extraordinaria, que no tiene temor a expresar y valorar.

Me llamó la atención, también, el espíritu religioso que se respira en nuestros centros así como el interés por el aprendizaje de lenguas extranjeras y la apertura a la Unión Europea. Preocupa la disminución del número de alumnos debida a la disminución de la natalidad y a que nuestras escuelas no reciben ninguna subvención y esto dificulta que sean accesibles a los menos pudientes. Esta preocupación se extiende también al limitado número de nuestros Hermanos griegos y a la falta de vocaciones de los últimos años que esperamos pueda revertir. Por otra parte es de admirar la manera cómo un buen número de seculares viven la misión compartida y la asociación en un ambiente ecuménico. Fue conmovedora la presencia durante el Congreso en el que participaron también los Hermanos Claude Reinhardt, Consejero y Jacques d'Huiteau, Visitador, de un antiguo alumno de nuestro Colegio de Sofía, Bulgaria, que traía un saludo de los Antiguos Alumnos que se beneficiaron de la presencia de los Hermanos antes del comunismo.



Mi experiencia en La Reunión, no fue menos interesante. Esta pequeña isla del Océano Índico, de una belleza sorprendente, tiene gran importancia en nuestra historia lasallista por el hecho de que fue el núcleo de expansión del Instituto que permitió la llegada de los Hermanos a Madagascar y a la Isla Mauricio. Pero también por el recuerdo de nuestro Beato Hermano Escubilión, cuya tumba pude venerar, y que es para nosotros un testigo que nos invita a continuar la obra de liberación que él emprendió en tiempos de la esclavitud y que nosotros debemos continuar en un mundo en donde se viven otro tipo de opresiones. La Reunión es un amasijo de etnias, culturas y religiones armónicamente integradas y donde el espíritu religioso sigue siendo muy vivo. Nuestras cuatro escuelas dirigidas actualmente por seglares lasallistas continúan la misión de educación cristiana que nos ha confiado la Iglesia, tal como lo expresó Monseñor Aubry durante nuestra visita al Obispado. Algunas dificultades recientemente vividas han sido plenamente superadas. Aquí también el número de Hermanos disminuye y no contamos con nuevas vocaciones de Hermanos, pero el espíritu y la misión lasallistas gozan de buena salud.

Me impresionó principalmente la vitalidad del Consejo local de animación Lasallista (CLAL), estructura nueva para mí, que entre otras cosas quiere asegurar una catequesis y una pastoral de calidad en nuestras escuelas tal como lo expresaron algunos de sus miembros en un encuentro con representantes de los cuatro centros en Maison Blanche. Algo que me conmovió profundamente fue la presencia, durante la visita, de dos directores seglares y un repre-

sentante del director de los tres centros lasallistas que teníamos en la Isla Mauricio de donde los Hermanos salieron en 1992 y que actualmente están bajo la tutela diocesana. Su presencia y su deseo de continuar una relación con nosotros a través de La Reunión y del Distrito de Francia me parecieron un signo del sello indeleble que La Salle deja en aquellos que han sido tocados por nuestro carisma.

# **ASOCIADOS PARA BUSCAR JUNTOS A DIOS, SEGUIR A JESUCRISTO Y TRABAJAR POR SU REINO**

## **Nuestra Vida Religiosa**

*Que el Dios de toda esperanza los colme de gozo  
y paz en el camino de la fe y haga crecer en  
ustedes la esperanza por el poder del Espíritu  
Santo (Rm 15,13)*

Asociados para buscar juntos a Dios, seguir a Jesucristo y trabajar por su Reino nos sitúa en una aventura apasionante, a pesar de las dificultades que la Vida Religiosa parece estar sobrellevando. El Congreso Internacional de Vida Consagrada celebrado en Roma en el mes de noviembre de 2004, representa un hito importante en el proceso de discernimiento que, a partir del Vaticano II y de nuestros Capítulos de renovación hemos emprendido para seguir descubriendo *lo que el Espíritu de Dios está haciendo surgir entre nosotros, para responder a los desafíos de nuestro tiempo y construir el Reino de Dios*. En esta Carta Pastoral, quisiera reforzar y lanzar hacia el futuro los esfuerzos que en las últimas décadas estamos realizando, para vivir con mayor autenticidad nuestra vida de Hermanos y responder a los desafíos que nos interpelan al inicio del nuevo milenio para poder ser testigos de la humanidad nueva manifestada en Jesucristo.

Hoy más que nunca necesitamos una esperanza que nos haga testigos fieles. *Sólo transmite esperanza quien vive la esperanza entregado a quien es nuestra Esperanza* (José María

Arnáiz). Y la esperanza nos debe llevar a devolver todo su encanto a la Vida Religiosa como lo expresé en las palabras finales dirigidas durante el Congreso. Mejor que con especulaciones, podemos entender lo que es y significa “*encanto*” en el atractivo que produjo Jesús en sus primeros seguidores. Su persona despertó lo que dijo Jeremías hablando de su vocación, “*seducción*” irresistible, y que el profeta califica de “*violenta*”, para expresar la fuerza con que se imponía. Cuando los discípulos se sintieron *atraídos* por Jesús, no les importó dejar cuanto tenían para seguirle y dar un vuelco a su vida. Por eso las preguntas que tendríamos que hacernos son: ¿tiene hoy nuestra vida religiosa de Hermanos el “*encanto*” suficiente para llamar la atención y seducir? Y ¿qué debemos hacer para que así sea?

Hoy nos preocupan muchas cosas, pero el Señor nos dice que una sola es necesaria. Estamos viviendo un momento de incertidumbre, pero la respuesta principal es vivir con mayor autenticidad lo que somos y lo que Dios quiere que seamos. Esto supone luchar contra la mediocridad y la superficialidad y vivir apasionadamente nuestra vocación. Para nosotros también el mayor obstáculo puede ser la *gracia barata* tal como lo expresaba Dietrich Bonhoeffer: *La gracia barata es el enemigo mortal de nuestra Iglesia. Hoy combatimos a favor de la gracia cara. La gracia barata es la justificación del pecado y no del pecador. La gracia barata es la predicación del perdón sin arrepentimiento, el bautismo sin disciplina, la eucaristía sin confesión de pecados. La gracia barata es la gracia sin el seguimiento de Cristo, la gracia sin cruz, la gracia sin Jesucristo vivo y encarnado. La gracia cara es el tesoro oculto en el campo por el que el hombre vende todo lo que tiene. Es cara porque llama*

*al seguimiento de Jesucristo, es cara porque le cuesta al hombre la vida. Sobre todo es cara porque le ha costado cara a Dios, porque le ha costado la vida de su Hijo – “Habéis sido adquiridos a gran precio” – y porque lo que ha costado caro a Dios no puede resultarnos barato a nosotros.*

La invitación no puede ser más exigente. Se trata de una toma de conciencia de las dos coordenadas en las que debemos movernos: Dios y la persona humana, mística y profecía. Un acto de fe en nuestra vocación y en su valor hoy para el mundo, de manera que podamos seguir siendo para los jóvenes *prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado* (VC 19). Una Vida Religiosa con “*encanto*” que llame la atención por su forma de ser y de vivir, en una época de desencanto. Una Vida Religiosa alternativa a los valores que el mundo globalizado hoy nos ofrece y que haga realidad el mandato de Jesús: *Entre ustedes no ha de ser así* (Mc 10, 42-43).

Creo que vale la pena. Nos cuenta el jesuita Manuel Alcalá que poco tiempo después de ser elegido Papa, Juan Pablo II preguntó, en una Audiencia con la Unión de Superiores Generales (USG), *si la Vida Religiosa tenía futuro en la Iglesia*. Una pregunta que dejó perplejo al padre Arrupe, entonces General de los Jesuitas y presidente de la USG, y a los Superiores Generales presentes en la audiencia. *Santidad*, respondió el padre Arrupe, *si no lo creyésemos, no estaríamos aquí*. Posiblemente ésta deba ser también nuestra respuesta. Kafka, nos ha dejado la descripción de una extensa ciudad de noche en la que sólo velan unas pocas personas. Y la de un inmenso campamento en el cual todos

duermen, excepto algunos centinelas. El autor se pregunta: ¿Por qué unos pocos están despiertos mientras todos los demás duermen? Y se responde: *Es necesario que alguno vele, que alguien esté allí.* Quizá sea ésta también nuestra respuesta, como hombres consagrados a Dios para la vida del mundo, a los jóvenes, a los pobres, a todos aquellos que nos pidan razón de nuestra esperanza.

## **Itinerario personal**

No podemos vivir una Vida Religiosa anónima. Nuestra búsqueda de Dios, nuestro seguimiento de Jesús, la construcción del Reino implican, además de una experiencia comunitaria, un itinerario espiritual personal indispensable. Hablar de nuestro itinerario es situarnos ante el misterio; por eso no es fácil y todo lo que podamos decir no son más que balbuceos... En realidad se trata de un doble misterio, el de Dios y el de la persona humana hecha a su imagen y semejanza. Ante el misterio de Dios es mejor callar, es más fácil decir lo que no es que lo que es.

Es un descubrimiento siempre nuevo que supone un continuo volver a empezar y *no vivir de rentas*, como lo expresa muy bien el obispo ortodoxo Anthony Bloom: *Anclar nuestra mente en una gracia pasada es perderse gracias futuras. El Dios que conocí ayer no será necesariamente el que se me revelará mañana. No te alimentes de memorias. Las memorias están muertas, mientras que Dios no es Dios de muertos sino de vivos. Dios es eternamente nuevo. Acércate a Él dispuesto a ser sorprendido. Convéncete de que no le conoces y de que puede traer hoy un rostro distinto al que te imaginas. No pongas en*

*lugar de Dios la imagen de Dios que tú te has elaborado en el pasado: eso es idolatría espiritual. Repite la oración: 'Señor, líbrame de todos los conceptos pasados que he formado de Ti'. Lo que hemos de hacer al acercarnos a Dios es recoger todos los conceptos pasados que de Él tenemos, almacenarlos en la bodega de nuestra mente, y luego acercarnos a Dios, conscientes de que estamos cara a cara con un Dios cercano y a la vez desconocido, infinitamente sencillo e infinitamente complejo. Tenemos que aguardar con la mente y el corazón abiertos, sin intentar darle forma a Dios o encerrarlo en conceptos o imágenes: y sólo entonces podemos llamar a la puerta.*

Ante el misterio de la persona humana, nos encontramos ante un ser paradójico del que Santo Tomás afirma que es la única criatura que Dios ha amado por sí misma y que es un horizonte entre dos mundos, es decir, un ser frontera entre el universo corporal y el universo espiritual. Los Salmos nos presentan así esta ambivalencia: *Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo has puesto bajo sus pies* (Sal 8). *El Señor se acuerda de que no somos más que barro* (Sal 103). Creados por Dios tendemos al infinito, provenientes de la nada tendemos a la nada. Hablar de nuestro itinerario es ciertamente situarnos ante el misterio.

Decía el poeta León Felipe, nacido en España y muerto en México:

*Nadie fue ayer  
ni va hoy  
ni irá mañana*

*hacia Dios  
por este mismo camino  
que voy yo.  
Para cada hombre  
guarda  
un rayo nuevo de luz  
el sol  
y un camino virgen,  
Dios.*

Mi itinerario es único, irrepetible, inédito, aventura siempre abierta, imprevisible. *Se hace camino al andar* (Antonio Machado). Es la experiencia que vivió nuestro Fundador: *Dios que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos* (Memorial sobre los orígenes).

Lo anterior no puede ser ajeno a nuestra vida religiosa. Por una parte soy alguien único y precioso para Dios. Basta que recordemos dos textos de Isaías: *Yo te llamé por tu nombre, tu eres mío* (Is 43,1); *¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré, Yo te llevo grabado en mis manos* (Is 49,15-16). Por otro, estoy llamado a unificar mi vida en Él, como lo podemos intuir en la experiencia de San Agustín: *Tarde te amé, Dios mío, hermosura siempre antigua y siempre nueva, tarde te amé. Tú estabas dentro de mí y yo afuera y así por fuera te bus-*



*caba y, déformame como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Tú estabas conmigo pero yo no estaba contigo. Me llamaste y clamaste y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré y ahora te anhele; gusté de Ti y ahora siento hambre y sed de Ti* (Confesiones 10, 26, 38).

Únicos ciertamente, pero determinados en gran medida por los demás. En este sentido Pablo Neruda decía: *Me parece que he vivido la vida de otros*. Y Salman Rushdie, nacido en Bombay y educado en Londres, en “Los hijos de medianoche” proclama el mismo problema: *¿Quién-qué soy yo? Mi respuesta: Soy el resultado de todos los sumandos que han ido por delante de mí, de todo lo que yo he sido-visto-hecho, así como de todo lo que se-me-ha-hecho. Yo soy cada persona y cada objeto cuya existencia en-el-mundo ha afectado-sido afectada por la mía. Soy todo lo que ha de pasar después que yo me vaya, que no hubiera pasado si yo no hubiera venido. Yo no soy en esto excepción ninguna; cada “yo” alberga en sí una multitud semejante. Lo repito por última vez: para entenderme a mí tienes que tragarte un mundo*. El problema filosófico de lo uno y lo múltiple es al fin de cuentas el problema fundamental del ser humano.

Unificar nuestra vida es nuestro principal reto. Porque somos algo más que una suma de experiencias. Es importante tomar conciencia de que yo soy causa en lugar de efecto, que puedo y debo ser un núcleo radiante y no sólo un foco receptivo. Si bien es verdad, como decía Ortega y Gasset que *yo soy yo y mis circunstancias*, también es verdad que nuestro yo es centro dinámico, punto de partida y no sola-

mente de llegada, y que la vida es la actualización de un rico potencial que llevamos dentro, impulsado por una fuerza divina, porque somos seres habitados por Alguien que nos desborda permanentemente.

Para lograr este objetivo, por consiguiente, tengo que partir de una experiencia fundante y no de una teoría por hermosa que pueda ser. Experiencia renovada cada día, que da razón de lo que soy y de lo que hago, que unifica en Dios todo mi ser.

## **Experiencia fundante**

Experiencia personal y no teoría, por eso podemos partir del testimonio de Pascal cuando nos comparte el momento fundamental que cambió su vida en la noche del 23 de noviembre de 1654 cuyo recuerdo consigna en una hoja de papel, el famoso “MEMORIAL”, que llevó siempre cosida en el forro de su jubón: *Año de gracia de 1654, lunes 23 de noviembre, día de San Clemente. Desde las diez de la noche aproximadamente hasta las doce y media más o menos de medianoche. ¡El fuego! Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y sabios. Certidumbre, alegría, sentimiento, alegría, paz.*

Nuestra vida religiosa entendida tanto como nuestro natural tender a Dios como por el llamado de Jesucristo a proseguir su vida al estilo de La Salle, no puede tener más fundamento que el de una experiencia personal. Se trata de una atracción profunda casi irresistible hacia Dios, de una experiencia espiritual, de que Dios es el Absoluto y que

todo nuestro ser tiene su referencia última en Él. Es la experiencia de amar y ser amado; es la certeza de que Dios es todo.

El jesuita brasileño Joao Batista Libanio en un artículo que me ayudó mucho durante mis años de formador en Centroamérica en el momento de discernir con los formandos las motivaciones vocacionales, nos presenta esta experiencia como una piedra inamovible, un llamado continuo al amor primero. En el fondo es la experiencia evangélica de Jesús en relación al Padre de la que brota su entrega salvadora a favor de los hermanos y hermanas, especialmente los pobres y pequeños. Es permitir a Dios que ocupe el espacio de nuestra afectividad y que ame a través de nosotros. Es dejarnos seducir por Él. Karl Rahner lo expresaba con estas palabras a una revista europea con ocasión de sus 80 años, pocos días antes de su muerte: *La verdadera cima de mi vida está aún por llegar. Es el abismo del misterio de Dios, en que uno se precipita con la esperanza de ser acogido eternamente por su amor. ¿Qué es lo que espero? La luz de Dios, su eternidad y su misericordia. Espero poder rezar con Teresa de Ávila, el “Nada te turbe... sólo Dios basta”, y con Ignacio de Loyola: “Toma Señor y recibe... dame tu amor y gracia que eso me basta”. Ambas son una oración que se rezará no sólo de palabra sino en plenitud de vida para siempre.*

Experiencia que es una gracia gratuita de Dios, ciertamente, pero que supone nuestra colaboración. En los Evangelios no podemos separar la persona de la misión de Jesús. Una sólo es comprensible en la otra. La espiritualidad lasallista nos ha enseñado, a su vez, a no hacer diferencias entre los

deberes de nuestro estado y nuestra propia salvación. Para nosotros es claro que la mejor manera de procurar la gloria de Dios es nuestro servicio a los jóvenes que educamos, especialmente aquellos que más necesitan de nosotros, tal como lo expresamos en nuestra fórmula de Consagración. La experiencia fundante nos permite vivir nuestra misión como una prolongación de la acción salvífica de Dios y nos evita caer en un activismo o en una mera profesionalización de nuestra misión.

El Hermano John Johnston ya en la Carta Pastoral de 1990, nos ponía en guardia del peligro que tenemos de vivir la actividad profesional y apostólica al margen de nuestra vida religiosa. *Debido a que el compromiso con el apostolado no ha sido presentado con suficiente claridad como parte integrante de la consagración del Hermano a Dios (Regla 87), y no se ha insistido sobre el “celo ardiente” como una dimensión esencial del espíritu del Instituto, muchos de nosotros no hemos sido lo evangelizadores que debíamos haber sido. Hemos sido hombres de escuela con muchísimo éxito, pero a veces nos hemos quedado demasiado satisfechos con dar educación de calidad sin preocuparnos de ser ministros de los jóvenes y hacer de las escuelas centros de efectiva educación religiosa y servicio pastoral, al tiempo que centros de excelencia académica o técnica* (pág. 17).

El problema puede darse cuando vivimos nuestra acción apostólica como un fin en sí mismo o como una mera búsqueda de nuestra propia realización, cuando Dios en ella es algo relativo o secundario y en el peor de los casos inexistente. En estos casos nuestra vocación está en serio peligro, porque si lo que me sostiene es el absoluto que he dado a

mi acción, puede llegar el momento que ésta no me diga nada, o que piense que puedo realizarla mejor fuera de las estructuras de la Vida Religiosa, o que, hoy que vivimos la asociación y la misión compartida con los seglares, no hace falta continuar siendo religioso para vivirla eficazmente. O puedo caer en una seria depresión cuando por motivos de enfermedad o de edad no pueda seguir realizándola.

Pero si Dios es la razón última de nuestro seguimiento, pueden venir tsunamis y huracanes, y nuestra barca parecerá al borde del naufragio pero podremos seguir adelante, no por nuestra fuerza, sino porque en nuestras debilidades, Dios sigue siendo la razón última de nuestra vida y sabemos que está a nuestro lado.

Aquí podríamos plantear el tema de nuestras motivaciones vocacionales. Hay un texto del Fundador que me parece muy pertinente, cuando nos dice en las Consideraciones que deben hacer los Hermanos de vez en cuando, y sobre todo durante el Retiro: *Considerad cuál es vuestro estado, y cómo entrasteis en él; mirad si fue atendiendo a la orden y voluntad de Dios. Si hay algo malo retractadlo; si la intención no fue suficientemente recta, formadla ahora y como si acabaseis de entrar, protestad que no queréis permanecer en él, sino porque creéis que tal es la voluntad de Dios* (CT 16,1,1-16,1,2).

Sabemos que la motivación primera no es necesariamente la que hoy debe sostenernos. En nuestro itinerario es necesario en algún momento, (el Noviciado parecería el lugar y el tiempo más propicio, pero los caminos de Dios son misteriosos y los ritmos personales diferentes) haber experimen-

tado vivencialmente, como Pascal, ese fuego incandescente que transformó nuestra vida y la centró en Dios. Lo importante no es qué fue lo primero que me motivó, sino qué es lo que hoy me motiva y me impulsa a entregar mi vida totalmente y sin condiciones al Señor.

## **Fe viva y celo ardiente**

En clave lasallista podemos traducir la experiencia fundante en el espíritu de fe y de celo que nos propone el Fundador y que nos permite integrar los elementos constitutivos de nuestra vocación: consagración, comunidad y misión.

Identidad-interioridad y Comunión son las dos dimensiones básicas de la persona. Mi itinerario me debe permitir ser yo mismo y ser-para-los-demás. La Escritura ilumina nuestra vocación original, ya desde la primera página del Génesis. Cuatro aspectos aparecen como fundamentales para desarrollar la doble dimensión constitutiva de nuestra persona:

- *Aspecto teológico: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* (Gn 1,26). En lo más profundo de nuestro ser encontramos a Dios. Como decía San Agustín: *Dios es más yo que mi yo mismo.* Nuestra primera vocación es participar de la vida divina. Estamos llamados a ser hijos de Dios.
- *Aspecto social: No es bueno que el hombre esté solo* (Gn 2,18). Como se ha dicho ningún hombre es una isla. La relación con los demás es parte constitutiva también, de nuestro ser. Estamos llamados a ser hermanos de los demás.
- *Aspecto cósmico: Llenen la tierra y sométanla* (Gn 1,28).

La relación con las cosas es también parte constitutiva de nuestro ser. Estamos llamados a ser señores de la naturaleza.

- *Aspecto histórico: Yahvé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y cuidara (Gn 2,15).* La creación es puesta en manos de la persona humana para continuarla a partir de su creatividad y su libertad responsable. Estamos llamados a ser constructores de la historia.

El espíritu de fe y celo, que constituye el espíritu de nuestro Instituto nos permite vivir de manera integrada, estas cuatro dimensiones: hijo, hermano, señor, constructor. San Pablo sintetizaba este doble movimiento con estas palabras: *lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor (Ga 5,6).* El Fundador parte de una lógica elemental. El Hermano llamado a *transmitir el espíritu del cristianismo*, debe ser él un cristiano convencido que encarne en su propia vida el Evangelio que pretende transmitir. Fe y celo son inseparables.

La fe y el celo nos abren nuevas perspectivas, las de Dios, para tener una *mirada contemplativa* que nos permita descubrir la transparencia de Dios, en el Evangelio, en la persona humana, en el pobre, en nosotros mismos, en la naturaleza, en la historia. La fe y el celo nos permiten *discernir a la luz de la Palabra* lo que es más conveniente para la realización del plan salvífico de Dios. La fe y el celo nos invitan a *confiar en el Señor que dirige la historia humana con sabiduría y amor y abandonarnos a Él.* Y esto, a partir de las tres certezas que iluminaron y sostuvieron la vida de nuestro

Fundador. La certeza de la *presencia* de un Dios siempre cercano. La certeza de su *acción* misteriosa pero eficaz en la historia de la humanidad. La certeza de que estamos comprometidos en la *obra de Dios*.

El Fundador en las Reglas comunes de 1718 nos decía que este espíritu es el que debe animar todas nuestras obras y ser el móvil de toda nuestra conducta, y que los que no lo tienen o lo han perdido deben considerarse como miembros muertos, lo que la Regla actual traduce de la siguiente manera: *El conocimiento y la adquisición del espíritu del Instituto constituyen el objetivo primordial de la formación inicial de los Hermanos. El crecimiento en dicho espíritu prosigue a lo largo de toda su existencia y abarca todas las dimensiones de su vida* (R 8).

Con un tal espíritu se comprende que el Fundador sacara la “*empresa*” adelante, a pesar, de que, como repite a menudo Blain: *el barco estaba a punto de naufragar o el edificio a punto de caer*. Hoy como ayer, también nosotros podremos mirar al futuro con confianza si nos dejamos llevar por este espíritu. ¿No será éste el secreto de una fidelidad creativa y la manera de presentar a los jóvenes una vocación que vale la pena?

## **Amar y ser amados**

Fe y Celo sintetizan lo esencial del Evangelio: amar a Dios y amar al prójimo. Personalmente estoy convencido de que aquí se encuentra el corazón no sólo de nuestra vocación de Hermanos sino también de la Vida Religiosa. Es curioso que



hayamos dado casi siempre más importancia a los *consejos evangélicos* que al doble *mandamiento del amor*. En realidad los consejos están en función del mandamiento del amor.

*Vita Consecrata* afirma que *la Vida Consagrada manifiesta el carácter unitario del mandamiento del amor, en el vínculo inseparable entre amor a Dios y amor al prójimo* (VC 5). Y el Fundador afirmaba, en un texto que hemos guardado como un tesoro en el encabezamiento de nuestra Regla actual que *es necesario que los Hermanos tomen por fundamento y sostén de su regularidad, lo que dice San Agustín al principio de su Regla, a saber: que quienes viven en comunidad deben, ante todo, amar a Dios y luego al prójimo porque estos mandamientos son los principales que Dios nos ha dado...* (R pág. 19). La Regla, que expresa nuestra vida, debe ser por consiguiente para nosotros, un instrumento al servicio del amor. El amor es su razón y su fin.

Me consagro fundamentalmente por Cristo. Y por Cristo a la manera de San Pablo, se queman los días y las noches por el Evangelio. Lo mismo que los hijos de Zebedeo o Mateo dejan su barca y sus redes, o su despacho y sus cuentas, porque han sido cautivados por Jesús que pasaba, de la misma manera hacemos nuestra consagración porque hemos encontrado a Cristo y porque Él nos ha cautivado. Nos encontramos no ya en el orden moral sino en el orden teológico. Es el sentido de las parábolas del tesoro o de la perla.

Por consiguiente, podemos afirmar que la base y la cumbre de la Vida Religiosa, su raíz y su fruto, su principio y su fin es el amor. Sólo en el amor y como pasión de amor tiene

sentido. El Congreso de Vida Consagrada nos lo ha recordado sintetizando su mensaje en la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad. Amor que, a su vez, sólo se entiende desde la vivencia de fe. *Ser cristiano significa vivir según Cristo, hacer depender de la verdad de Cristo el sentido de la propia vida; ser religioso significa llevar a un radicalismo particularmente comprometido la vida de fe, es decir, la justificación de la propia vida y de toda una serie de estructuras (de pobreza, de celibato, de obediencia, de vida común...), que de otra manera no serían asumidas en la propia vida. Esta es la razón por la que el religioso que duda en su fe, siente que el piso se le hunde debajo de sus pies, se siente fuera de la realidad... Mientras el cristiano laico que siente vacilar su fe, puede encontrar aún un sentido a la vida de trabajo o familia, el religioso por el contrario, lo percibe como un riesgo inútil para su vida, carente de sentido, y esto hace que se derrumben los valores hasta el punto de hacerla insostenible. Escoge el camino más seguro: el mundo y se va. O, si no se siente con fuerzas para retirarse sigue adelante con la ley del mínimo esfuerzo, haciendo de su vida religiosa no ya una elección por Cristo, sino el resultado de un cálculo. 'Me conviene, visto y considerado todo, permanecer dentro', con una vida religiosa lo más tranquila y aburguesada posible (Rovira).*

Esta llamada al amor la expresamos de una manera particular a través de nuestro voto de castidad, que de acuerdo con la Regla es la entrega de nuestro amor total a Dios y nos libera para servir a las personas y dedicarnos al Reino de Dios. No es un voto de desamor, sino de radicalismo en el amor. Brota de la experiencia misma del amor humano, que en su más honda dimensión está abierto y reclamando un

amor absoluto. La castidad no nace de una ausencia o privación, sino de las proyecciones y desbordamientos de una superabundancia.

Podemos entenderlo con un cuento de Albert Camus titulado *La Adúltera*, incluido en su libro *“El exilio y el reino”*. Se habla allí de una mujer que acompaña a su marido a través de la estepa argelina. Una noche después de acostarse y amar como hacen los esposos, ella se descubre insatisfecha. Duerme al lado de su marido, pero ella vela abandonada, como mujer acostada con un extraño. El amor matrimonial, vivido cada día de igual forma, le resulta insuficiente. Por eso, en medio de la noche estrellada del desierto, con sus ojos bien abiertos, dejándose mirar por las estrellas y la luna, deja que la inunde el amor misterioso de la noche. No hace nada. Simplemente siente la presencia del cosmos en su alma: se deja amar y deja que el misterio de la noche llegue a su existencia humana, femenina, como luz y torrente de amor. Sólo así, tras el éxtasis de amor cósmico, puede retornar a la pensión donde sigue durmiendo su marido.

En nuestro caso no se trata de un tipo de unión mística con el cosmos. Nuestra experiencia de insuficiencia y nuestra sed de plenitud se centran en la persona de Jesús. *Él me amó* (Cf. Ga 2,19-20) y su amor funda y sostiene para siempre mi existencia y mi capacidad de entrega. Esto significa que *debemos tener el corazón lleno de Dios como tiene el novio lleno su corazón de la mujer a quien ama* (San Crisóstomo).

Inspirándome en una hermosa charla del Hermano Asistente Patrice Marey podemos ver las consecuencias de un

tal amor. El amor consagrado nos ayuda a aceptar la soledad, como elemento constitutivo de la naturaleza humana. El amor del celibato exige también renunciar al paternalismo posesivo. El amor del celibato es capaz de decir: *Te quiero, pero no para someterte a mi servicio, no para que llegues a ser otro yo. Te acepto como eres. Sé tú mismo.* El amor de celibato tiene mucho que aprender de los casados, de los padres y las madres que nos enseñan el valor de la ternura, de la fidelidad, de la atención a una persona... El amor de celibato es un amor creador.

En el campo educativo un ser se ha puesto frente a mí. No tengo sobre él ningún derecho de posesión y mi primer trabajo como educador ha de ser buscar lo que su vida puede rendir y llegar a ser a los ojos de Dios. La castidad educa nuestra relación educativa no sólo prohibiéndonos actos impuros, sino y sobre todo, orientando nuestra relación afectiva con relación a los jóvenes que nos son confiados. Ya no es el voto represivo que nos acorrala en un callejón sin salida. Es el voto de la apertura del amor de Dios por la persona humana a través del amor fraterno que les ofrecemos. Algo semejante podemos decir también en relación a los Hermanos de mi Comunidad, Distrito, Región, Instituto.

Por su parte, nuestro voto de pobreza afirma que *sólo Dios basta*, que Él es el único Señor y que no podemos permitir que las cosas o el dinero funcionen como dioses en nuestra vida. Y de esto hacemos una profesión, una encarnación visible dentro de la Iglesia y del mundo. Es lo que nos dice la Regla: *Por la pobreza evangélica, los Hermanos se hacen pobres para seguir a Cristo pobre y servir mejor a sus hermanos, los*

*hombres, sobre todo a los más desheredados.” (32). La pobreza como la castidad en el fondo son asuntos de amor. Una vez más los votos se identifican. Es la experiencia de Carlos de Foucauld: *Señor Jesús, cómo será rápidamente pobre, aquél que amándote de todo corazón no podrá sufrir ser más rico que su bienamado. Ser rico a mis anchas, vivir dulcemente de mis bienes, cuando Tú has llevado una vida sacrificada, viviendo penosamente de un duro trabajo, yo, yo no puedo amar así.**

Por medio de la obediencia nos ponemos al servicio del proyecto del Padre que es un designio de amor total a la persona humana que comienza por el marginado y desvalido y se extiende a toda la humanidad. Dios ofrece la vida en plenitud a todos sus hijos y los hace hermanos. Obedecer a Dios, como lo fue para Jesús y debe serlo para nosotros, es amarlo amando a los jóvenes hasta dar la vida por ellos. Pero esa entrega no es un compromiso solamente con un tipo de trabajo, sino sobre todo una relación de amistad con el Señor Jesús en un estilo de vida; un amor, que se hace deseo de cumplir su Voluntad, de amar lo que Él ama y de jugarse por lo que Él se jugó. Se trata de una consagración total a su Persona.

Como muy bien lo sabemos y ha sido reflexión del Instituto en los últimos años, nuestros votos específicos: asociación para el servicio educativo de los pobres y estabilidad tienen la misma finalidad orientada al amor. Amor a aquellos que más necesitan de nosotros y por los que debemos estar dispuestos a dar la vida como nos invita el Fundador. Amor que nos hace descubrir, *debajo de sus harapos*, el rostro de Jesús. Amor que nos hace comprometernos *irrevoca-*

*blemente a permanecer unidos en su servicio, convencidos de que ésta es nuestra manera particular de dar gloria a Dios.*

## **Nuevo lenguaje: Iconos bíblicos**

A lo largo del Congreso se ha repetido muchas veces que *algo nuevo está naciendo*. No se trata del tiempo futuro sino de una realidad presente, ciertamente balbuciente pero real. Entre otras notas podríamos señalar los signos de una Vida Consagrada más consciente de su diversidad en la comunión, en actitud de escucha, discernimiento y búsqueda, centrada en el Evangelio y en función del Reino, servidora, abierta a lo universal (inculturación-interculturalidad), articulada cada vez más en torno a familias carismáticas, con una intensa pasión por Cristo y por la humanidad, particularmente la humanidad pobre y doliente.

Expresar lo anterior nos invita a un nuevo lenguaje. Un lenguaje que favorezca la comunión y acreciente la pasión; menos racional y teórico, más intuitivo y vital. Un lenguaje que haga más significativa la Vida Consagrada a los hombres y mujeres de hoy, sobre todo a los jóvenes. Un lenguaje que no puede limitarse solamente a las palabras.

*Vita Consecrata* parte del icono de la Transfiguración como símbolo explicativo de la vocación especial a la Vida Consagrada y de sus trazos esenciales. En el fondo este lenguaje quiere expresar que Jesús tiene una enorme capacidad de seducción y que es capaz de transfigurar la vida de sus seguidores y configurarla según el Espíritu y la voluntad del Padre. *El icono de la Transfiguración ofrece una imagen pode-*

*rosa y llena de recursos para entender la identidad de la vocación a la Vida Consagrada. Es una imagen trinitaria, capaz de explicar el sentido más profundo de esta forma de vida, como seducción por la belleza y energía para la misión. La Vida Consagrada aparece así como un estilo de vida que intenta confesar el Misterio de la Trinidad en la que se ha visto en-vuelta (José Cristo Rey García Paredes). Desde hace más de trescientos años nuestra consagración lasallista está centrada en la Santísima Trinidad cuya gloria, cuanto nos fuere posible y lo exigiere de nosotros, constituye el fin último de nuestra vida de Hermanos.*

La Transfiguración es un signo del poder de transformación que Jesús nos ofrece. Una invitación a escucharlo y a seguirlo hasta las últimas consecuencias, una exigente invitación a conformarnos con Él. Sabemos, por otra parte, que uno de los aspectos característicos de la espiritualidad lasallista es su cristocentrismo. Sin duda el Fundador lo heredó de la Escuela de espiritualidad francesa del siglo XVII. En el Directorio espiritual del Seminario de San Sulpicio, en donde el Fundador estuvo 18 meses éste era el principal objetivo: *El objetivo primero y definitivo de este Instituto es vivir totalmente para Dios en Cristo Jesús Nuestro Señor, de forma que el interior de su Hijo penetre en lo íntimo de nuestro corazón y permita a cada uno decir con confianza lo que San Pablo afirmaba de sí mismo: 'No soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí' (Ga 2,20). En todos será ésta la única esperanza y el único pensamiento, y también el único ejercicio: vivir interiormente de la vida de Cristo y manifestarla con actos en nuestro cuerpo mortal.*

El Fundador en la Explicación del Método de Oración nos invita a contemplar los misterios, las virtudes, las máximas de Jesucristo para encarnarlas en nuestra vida. Así por ejemplo, contemplando en Navidad la persona del Verbo bajo forma de niño, nos invita a conformarnos con Él: *Oh Dios mío estoy bien convencido de esta verdad: si quiero participar de vuestra gloria en el cielo debo hacerme semejante a Vos en la tierra... Con vuestra extrema pobreza y sufrimientos, Vos me enseñáis a preferir la pobreza, los menosprecios del mundo y la mortificación a las riquezas, los honores y los placeres. Eso es lo que yo quiero hacer, a imitación vuestra* (EMO 9,225, 4-5).

El Fundador relaciona casi siempre esta conformidad con Cristo sufriente con la Cruz, como participación en el **misterio pascual**, tal como aparece en la Meditación para la fiesta de la Transfiguración: *Cuando el alma es así transfigurada con Jesucristo debe ocuparse gustosa de su Pasión y de su cruz, para manifestar que todo su deseo es conformarse con Jesucristo en su estado de sufrimiento* (MF 152,3). El Fundador nos invita a hacernos conformes con el Crucificado: *Pongamos, pues, toda nuestra gloria, con San Pablo, en llevar sobre nuestro cuerpo las señales sagradas de los padecimientos de Jesús, a fin de hacernos conformes a Jesús crucificado y honrar su santa cruz* (MF 165,3).

Sin embargo la participación en la cruz de Jesús, es condición de vida y no búsqueda de muerte. Se trata también, de participar en la vida de Cristo Resucitado y hacer triunfar al Dios de la vida sobre los ídolos de la muerte: *La resurrección de Jesucristo debe procuraros, además, el beneficio de resucitar espiritualmente... es decir, de haceros entrar en una*



*vida del todo nueva y celestial... Mortificad vuestros cuerpos terrestres, dice el mismo apóstol, y despojaos del hombre viejo, para revestiros del nuevo (MD 29,3).*

El misterio de la Transfiguración, con la presencia del misterio de la cruz, nos permite captar que *la vocación a la Vida Consagrada, a pesar de sus renunciaciones y sus pruebas, y más aún gracias a ellas, es camino de luz, sobre el que vela la mirada de Redentor: Levantaos, no tengáis miedo (VC 40).*

El Congreso de Vida Consagrada celebrado en noviembre del 2004, recogiendo las aspiraciones e inquietudes de muchos religiosos y religiosas, nos presentó dos *iconos*: *La samaritana y el samaritano* sumamente representativos y sugestivos para nosotros, religiosos del comienzo del siglo XXI. El primero nos indica, por una parte, *la búsqueda espiritual apasionada del agua viva, la pasión contemplativa* que tiene que animar la Vida Consagrada. Porque debemos estar convencidos de que el *compromiso* por el anuncio del Evangelio es consecuencia del *encuentro con Dios*. Esta sintonía, más aún, identidad, con el *único necesario* (Lc 10,42), es el código de donde brotarán las intenciones, apreciaciones y actitudes que deseamos aportar como alternativa a los desafíos que presenta el mundo de hoy al Evangelio.

Y, en el segundo, por otra parte, con la tradición teológica y pastoral de la Iglesia, vemos *un reflejo de la humanidad herida y abandonada a sí misma, y de la compasión de Dios que, a través de su Hijo, se inclina para curarla*. Las palabras de Jesús a su interlocutor, *haz tú lo mismo* (Lc 10,37), las consideramos un desafío al que queremos responder con la

misma sensibilidad y audacia que Él durante sus tres años de vida pública. Nos sentimos profundamente afectados por tantos rostros desfigurados de nuestros semejantes en los cinco continentes por distintas causas: guerra, violencia, terrorismo, discriminación, racismo, exclusión, emigrantes y refugiados, hambre, etc. Todos ellos deforman también el rostro de Dios a cuya semejanza estamos hechos. Esto no puede dejarnos indiferentes a nosotros que nos hemos propuesto rehacer la imagen de Dios para que sea reconocida y respetada en todas y cada una de las personas, sin distinción de edad, género y posición social.

Como lo expresa el documento final, *la samaritana y el samaritano se convierten para nosotros en mistagogos de una contemplación comprometida y de una misericordia contemplativa. En los dos se integran armoniosamente contemplación y acción: la samaritana experimenta a Jesús y va a anunciarlo; el samaritano descubre en el prójimo que sufre, el rostro de Dios y lo socorre.* Esta integración entre contemplación comprometida y misericordia contemplativa, es la mejor manera de vivir el espíritu del Instituto en sus dos dimensiones de fe y celo para continuar juntos la misión de Jesús como enviado del Padre, fortalecidos por el Espíritu: *He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10,10).

Cada uno de nosotros puede tener su propio icono bíblico sobre el significado de la Vida Consagrada. Lo importante es no manipularlo de acuerdo con nuestros intereses particulares sino dejarnos llevar por el Espíritu y estar atentos a ese viento que no sabemos de dónde viene ni a dónde va. Así por ejemplo la Hermana brasileña Elsa Ribeiro, antigua

presidente de la CLAR en una de sus presentaciones compartía el suyo: *Me gusta contemplar como icono para la Vida Religiosa de este momento histórico, la parábola del banquete: somos siervas y siervos, aquellas y aquellos a quienes el Dueño de la Fiesta ordena salir por las calles, caminos y encrucijadas, por los tugurios y cortijos, por las periferias, desiertos y fronteras, por las noches violentas y violentadas, para invitar a aquellos a quienes el mundo ignora, excluye y discrimina, pero que - seguramente - son los destinatarios del gran proyecto que el Padre tiene para el mundo y la Iglesia en el nuevo milenio.*

Personalmente otro icono bíblico que me interpela es el de *Emaús* (Lc 24,13-35). Como consagrados podemos interiorizar y hacer nuestras las actitudes de Jesús.

- Vemos cómo Jesús *sale al encuentro de la humanidad* que camina, busca a las personas y camina con ellas para asumir las alegrías y esperanzas, las dificultades y tristezas de la vida. Es de día, pero aquellos discípulos que huyen de Jerusalén llevan dentro la oscuridad. Estamos llamados nosotros también a salir al encuentro de tantos jóvenes, de tantos contemporáneos que no encuentran sentido ni luz en sus vidas.
- Jesús *comparte el camino de los seres humanos* y por un diálogo sencillo y directo conoce sus preocupaciones y sus sentimientos. Salir al encuentro significa hacer nuestras las preocupaciones, temores, angustias de nuestros hermanos y hermanas, acompañar a nuestros contemporáneos en su itinerario de fe, asumiendo sus debilidades, sus dudas y su fragilidad. Debemos ofrecer a los jóvenes y al mundo, corazones disponibles para escucharlos, comprenderlos, ponerlos de nuevo en camino.

- Jesús *ilumina con la Escritura* el camino de los hombres, ilumina su situación y les abre horizontes de esperanza. Nosotros por vocación estamos llamados a ser embajadores y ministros de Jesucristo (MR 195) y a llevar el Evangelio al mundo de la educación, a anunciar la Palabra de Dios, convencidos de que toda educación que respeta a la persona humana es ya apertura a la gracia, la cual dispone a acoger la fe (R 12).
- Jesús se *da a conocer en la fracción del pan* revelando su intimidad a los compañeros de camino que en su actitud de compartir reconocen a Aquel que no hizo más que darse a los demás. Nosotros también estamos llamados a compartir juntos los trabajos, las necesidades y los bienes vinculados a la vida cotidiana. Compartir el pan de los afectos, relaciones, servicios. Compartir el pan de los proyectos, de las decisiones, de las actividades y funciones. Compartir el pan de la Eucaristía, que nos convierte en alimento de nuestros Hermanos y de los jóvenes.
- Jesús es *anunciado por sus discípulos*. Jesús desaparece pero los discípulos impulsados por un nuevo ardor, salen gozosos a emprender su tarea misionera. Ahora la oscuridad es del entorno y la luz la llevan dentro por el encuentro con Jesús. Volver a Jerusalén es retomar la causa de Jesús, es volver a la comunidad, es un espacio de fraternidad, es reavivar nuestra fidelidad a la vocación, es ser enviado por la comunidad a llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo.

## **Nuestros iconos lasalianos**

El estilo literario de nuestro Fundador, es más bien austero,

preciso, claro y racional. Es evidente que es deudor del espíritu cartesiano propio de su época. Sin embargo podemos encontrar también algunos iconos que nos permiten, más por intuición que por deducción, descubrir algunos trazos esenciales de nuestra vocación de Hermanos. De una manera muy subjetiva, me voy a referir a los tres siguientes, que en mi caso han sido una inspiración para mi itinerario personal.

Mi icono lasaliano favorito es el del *Buen Pastor* aplicado por el Fundador al Hermano en su ministerio apostólico en varias de sus Meditaciones. Es un icono bíblico, ciertamente, pero el Fundador hace una aplicación muy concreta del mismo a nuestra vida de Hermanos. Un icono bíblico que nos presenta una verdad muy consoladora, como lo intuyeron ya los Padres de la Iglesia. *Conocer, en la Escritura, no solamente quiere expresar el hecho de conseguir por medio de la propia inteligencia la comprensión de una verdad; conocer no es sólo un procedimiento abstracto, sino también alcanzar a tener con los demás una relación existencial, fundada sobre el diálogo recíproco: conocer es una relación personal. Cristo, Buen Pastor, nos conoce porque tiene una relación personal con cada uno de nosotros, por medio del amor: nos ha manifestado su amor muriendo por nosotros. Y nosotros podemos saber si somos de su rebaño, de su grey, si le queremos, si le hemos encontrado, si es una persona viva con la que nos hallamos en relación estrecha, si le ofrecemos el sacrificio de nuestra propia vida. Encontrándole a Él, encontramos la felicidad* (De las Homilías de San Gregorio Magno).

En la Meditación 33 el Fundador nos invita a ejemplo de

Jesús, a conocer y discernir el modo de proceder con cada uno de nuestros alumnos. Se trata de un trato y de una educación personalizada pues, *con unos se precisa más suavidad, y con otros más firmeza; algunos requieren que se tenga mucha paciencia, y otros que se les aliente y anime; a algunos es necesario reprenderlos y castigarlos para corregirlos de sus defectos; y hay otros sobre los cuales hay que vigilar continuamente, para evitar que se pierdan o extravíen* (MD 33,1).

Jesús en el Evangelio nos dice que es necesario que las *ovejas conozcan a su pastor*, lo que implica para San Juan Bautista de La Salle, que el Hermano debe ser un testimonio de vida, y manifestar una especial ternura para aquellos que están bajo su cuidado, ya que es esto lo que mueve a las ovejas a amar a su pastor y a complacerse en su compañía. Es importante también que las ovejas *escuchen la voz de su pastor*. Y aquí el Fundador nos invita a adaptar nuestro lenguaje a la edad y a las circunstancias de nuestros educandos, a inculcarnos en su mundo para que nuestro lenguaje sea comprensible.

El Hermano, como Jesús debe estar especialmente atento a la *oveja perdida* y por eso el Fundador nos hace un apremiante llamado a la oración de intercesión. *Así, pues, si queréis tener éxito en vuestro ministerio, debéis aplicaros mucho a la oración, presentando constantemente a Jesucristo las necesidades de vuestros discípulos, exponiéndole las dificultades que hayáis encontrado en su dirección. Jesucristo, al ver que lo miráis en vuestro empleo como a quien todo lo puede, y a vosotros como el instrumento que debe moverse sólo por Él, no dejará de concederos lo que le pidáis* (MR 196,1).

Y el Fundador se complace en repetir, lo que Jesús decía a las ovejas de las que era pastor: *He venido, dice, para que tengan vida y la tengan en mayor abundancia. Pues el ardiente celo que tenéis de salvar las almas de los que habéis de instruir, es lo que ha debido llevaros a sacrificaros y consumir toda vuestra vida para darles educación cristiana, y para procurarles en este mundo la vida de la gracia, y en el otro, la vida eterna* (MR 201,3).

Otro icono lasaliano muy hermoso e inspirador es el del *amigo inoportuno*, que el Fundador nos presenta en la Meditación 37. Lo interesante de este icono es que, si el Hermano es el *amigo inoportuno* los jóvenes que educamos, especialmente los pobres y aquellos jóvenes que viven situaciones particularmente difíciles, son representados como el *amigo viajero, cansado y fatigado...*

Se trata aquí también de un icono bíblico leído en la óptica de nuestro carisma, al comentar la parábola de San Lucas (11, 5-10). Por los jóvenes a quienes educamos debemos estar dispuestos a ser inoportunos para obtener aquello que les sea necesario, sin tener en cuenta las dificultades o las molestias que esto pueda causarnos. No se trata sólo de la centralidad del joven en el acto educativo sino sobre todo de la preocupación primera por su salvación integral a partir de una mirada llena de compasión ya que somos invitados a mirarlos *como huérfanos pobres y abandonados... que pone Dios, en cierto modo bajo vuestra tutela*, conscientes, de que *Él los mira compasivo, y cuida de ellos, como quien es su protector, su apoyo y su padre; pero se descarga en vosotros este cuidado* (MD 37,3).

Como nos dice el Hermano Alfredo Morales, *a esos niños, golpeados por la pobreza y heridos por el mal moral, La Salle los arropó en una visión de fe, a ellos entregó su vida, sus bienes, su prestigio social, y les dejó como preciosa herencia una comunidad de educadores cristianos, dedicados a ellos “desde la mañana hasta la tarde”*. Continuar esta misión nos corresponde hoy a nosotros.

Finalmente me enternece también el icono lasaliano del *ángel custodio*. Hoy que el tema de los ángeles ha retomado actualidad, este icono puede decirnos más que en el pasado. El tema de los ángeles está muy presente en los escritos del Fundador. En las Meditaciones nos encontramos con 76 citas y en los Deberes de un cristiano con 90.

El ángel custodio aparece como modelo de la Vida Religiosa del Hermano, particularmente en su actitud de adoración. Su presencia en los misterios de la salvación invita al Hermano a insertarse en la historia personal de sus alumnos. Y es aquí, cuando nos referimos a la acción educativa que el Fundador intuye una interacción e identificación entre la acción del ángel custodio y el Hermano. En efecto, el Hermano al igual que el ángel custodio es un mediador entre Dios y los jóvenes. *Sois para con ellos mediadores, de quienes Dios se sirve para enseñarles los medios para salvarse. Desempeñad, pues, con ellos el oficio que Dios os ha encargado* (MD 56,3). Y la misma idea encontramos cuando el Fundador nos estimula a seguir el ejemplo de Juan Bautista como precursores de Jesús. *Vosotros sois igual que Juan, ángeles enviados por Dios para prepararle el camino y el medio de venir, y de entrar en vuestros corazones y en los de vuestros alumnos* (MD 2,1).



Pero es sobre todo en las Meditaciones 197 y 198 en donde el Fundador nos hace una llamada explícita a ejercer la función de ángel custodio en nuestro ministerio. Y para lograrlo encontramos una serie de recomendaciones: ser guías vigilantes; estudiar a fondo el Evangelio; reprender y alentar; inspirarles las máximas evangélicas dándoselas a conocer y dirigiendo sus pasos por la senda que los conduzca a ponerlas en práctica.

Y sobre todo ser sus intercesores ante Dios. Para esto el Fundador parte de la bella metáfora bíblica de la escala de Jacob por la cual los ángeles subían y bajaban, invitándonos a proceder de la misma manera: *De igual modo habéis de proceder vosotros con los niños que están confiados a vuestros cuidados. Vuestro deber es subir todos los días a Dios por la oración, para aprender de Él todo cuanto debéis enseñarles y descender luego hasta ellos, acomodándoos a su capacidad, para instruirlos sobre lo que Dios os haya comunicado para ellos* (MR 198,1).

### **Cenaré con él y él conmigo (Ap 3,20)**

Si la Vida Religiosa es fundamentalmente cuestión de amor, supone, exige, pero no como un imperativo moral sino como un imperativo existencial, momentos de encuentro profundo, prolongado, frecuente, con quien sabemos nos ama. Lo amamos porque Él nos amó primero. No se trata de ganarme el amor de Dios porque es un amor gratuito. Se trata más bien de responder, de exponerme a su luz, a su misericordia, a su poder, como me expongo al sol en la playa. Y este exponerme al sol de Dios me lleva insensible-

mente hacia el mundo, los jóvenes, los pobres, mis semejantes. Kierkegaard expresaba lo anterior con la imagen de dos puertas. Cuando abrimos la puerta a Dios, automáticamente se abre la puerta del prójimo y si cerramos la puerta a nuestro prójimo, automáticamente cerramos también la puerta a Dios.

La oración no puede ser más que unificadora. Y este carácter unificador es propio de nuestra espiritualidad lasaliana, tal como se expresaba en nuestro 42º Capítulo General. *Creemos que la actitud contemplativa del Fundador, siempre atento a las situaciones concretas de su propia historia y abierto al proyecto de Dios manifestado en su Palabra, nos lleva a vivir una espiritualidad lasallista unificadora. Es el mismo Espíritu el que consagra a los Hermanos y convierte el corazón de los jóvenes* (Circ. 435, pág. 52).

En el Simposio sobre la oración, realizado en 1980 se decía que la oración es don y arte. Personalmente pienso que tiene más de don que de arte. Ya que se trata fundamentalmente de una oración que no brota del *yo puedo*, porque mi oración no va a depender fundamentalmente de la capacidad de control mental que pueda tener. Las técnicas de autodomínio me pueden ayudar pero no son propiamente oración. No debemos olvidar que la oración aunque tarea humana es ante todo don de Dios.

Una oración que tampoco se reduce al *yo pienso*, porque la oración no es el resultado de mi especulación intelectual, ni de la lógica interna de mis pensamientos, ni de la belleza estética de los mismos.

Una oración que no se centra tampoco en el *yo siento*, porque los sentimientos pueden ser útiles, pero no constituyen la oración. Podemos aplicar a la oración lo que nos dice un refrán árabe: *Qué distinto es ir al banquete por el banquete, que ir al banquete por el amigo*. Y el Fundador nos decía que es más importante buscar al Dios de los consuelos que los consuelos de Dios.

Nuestra oración debe nacer del *yo quiero*. No de un querer que, al menos en español, es sinónimo de poder: *Querer es poder*, solemos decir. Sino de un querer de abandono que brota de un amor profundo y desinteresado. En el fondo es decir al Señor *Yo quiero lo que Tú quieras*. Seguridad, consuelos o vacío poco importa, con tal que sea lo que tu quieras. La oración es centrarnos en Dios y descentrarnos de nosotros mismos. Y en el caso en que honestamente sentimos que no queremos lo que Dios quiere, por lo que de exigencia y de cruz pueda tener, orar es decirle al menos: *Señor yo quisiera querer lo que Tú quieres*. Como lo expresaba en un poema Elizabeth Barret hablando del amor humano: *Si me amas, que sea por nada, salvo por el amor tan solo*.

El gran modelo de nuestra oración es Jesús, y el argumento más convincente para orar, no es otro, que su ejemplo. Nuestra oración más que centrarse en teorías o técnicas debe centrarse en su persona. *Lo primero que se observa en los datos recogidos por las diversas tradiciones evangélicas es que la oración no es algo accidental o secundario en la vida de Jesús. Al contrario, hemos de decir que ocupa un lugar esencial insustituible. La oración acompaña todas las grandes decisiones y los acontecimientos importantes de su vida* (J.A. Pagola).

Tres medios pueden ayudarnos a lograr lo anterior:

1. *Estar a la escucha*, porque como dice Santa Teresa: *el Señor enseña a quien quiere ser enseñado de Él en la oración*. Y para esto debemos aficionarnos a Él. Es interesante ver que éste es el término que emplea el Fundador, desconocedor de nuestras aficiones deportivas actuales. *¿A quién nos aficionaremos, sino a Aquel de quien todo lo hemos recibido, el único que es nuestro Señor y nuestro Padre, y que, como dice San Pablo, dio el ser a todas las cosas, y nos hizo sólo para Él?* (MF 90,2).
2. *Actualizar nuestra Cristología*. Si como nos dice la Regla: *Merced al estudio de las ciencias bíblicas y teológicas, los Hermanos alimentan y fortalecen su fe* (R 6), esto se revela fundamental en el estudio de Jesús. Una buena cristología puede ser una puerta excelente para llegar a Cristo. Nuestra lectura espiritual y nuestra formación inicial y permanente deberían tenerlo muy en cuenta.
3. *Hacer de Jesús el objetivo de nuestra oración contemplativa*. Lo más importante es llegar a una contemplación cristológica. En la Colección, el Fundador lo expresa de esta manera al decirnos, hablando de los efectos de la fe: *El primer efecto de la fe es aficionarnos fuertemente al conocimiento, amor e imitación de Jesucristo, y a la unión con Él: al conocimiento, pues en esto consiste la vida eterna; al amor, puesto que el que no lo ama es anatema; a la imitación, porque los predestinados deben hacerse conformes a Él; a la unión, porque somos, respecto de Jesucristo, como los sarmientos, que luego se secan cuando se les separa de la*

*cepa.*” (CT 15,13). Tal es la meta de toda auténtica oración cristiana. Sin duda el Fundador había hecho suya la espiritualidad de la escuela sulpiciano: *Un espíritu selecto de nuestro siglo ha sostenido que el sol, y no la tierra, ocupa el centro del mundo... Esta nueva opinión, poco seguida en la ciencia de los astros, es útil y debe seguirse en la ciencia de la salvación. Jesús, en efecto, es el sol inmóvil en su grandeza y el que mueve todas las cosas... Jesús es el verdadero centro del mundo, y el mundo debe estar en continuo movimiento hacia Él. Jesús es el sol de las almas, que de Él reciben toda gracia, iluminación e influjo. Y la tierra de nuestros corazones debe girar continuamente en torno a Él* (Cardenal Bérulle).

## **Testigos de la esperanza**

Me parece que hoy una de las dimensiones de nuestra vida de Hermanos como religiosos es mantener viva la esperanza. Mantener viva la esperanza de que nuestra vida vale la pena y tiene futuro. Mantener viva la esperanza de que la misión lasaliana, abierta hoy a la misión compartida y a la asociación, continuará siendo para la Iglesia y para el mundo, especialmente el mundo juvenil y el mundo de los pobres, un instrumento de salvación. En una visión todavía más global, Teilhard de Chardin nos hacía una urgente invitación a mantener viva la actitud de espera. *La espera, la espera ansiosa, colectiva y operante de un fin del mundo, es decir, de una salida para el mundo, es la función cristiana por excelencia y, tal vez, el rasgo más distintivo de nuestra religión. Históricamente, la espera no ha dejado de guiar, como una antorcha, los progresos de nuestra fe. Los israelitas fueron perpe-*

*tuos expectantes y también los primeros cristianos. Porque la Navidad, que debería al parecer, haber invertido nuestras miradas y concentrarlas sobre el pasado, no ha hecho sino llevarlas todavía más hacia delante. Aparecido un instante entre nosotros, el Mesías no se dejó ver y tocar sino para perderse de nuevo, más luminoso y más inefable, en las profundidades del futuro. Vino. Pero ahora debemos esperarle de nuevo, no ya un grupo de elegidos tan sólo, sino todos los hombres y más que nunca. El Señor Jesús no vendrá rápidamente más que si lo esperamos mucho. Lo que hará estallar la parusía es una acumulación de deseos.*

*Hay que reavivar la llama a cualquier precio. A toda costa hay que renovar en nosotros el deseo y la esperanza del gran advenimiento. ¿Dónde hallar la fuente para este rejuvenecimiento? En la percepción de una conexión más íntima entre el triunfo de Cristo y el éxito de la obra que intenta edificar aquí abajo con el esfuerzo de los hombres (El medio divino).*

En la Escritura encontramos casi en cada página una llamada a una esperanza que no defrauda. *Porque yo sé muy bien lo que haré por ustedes; les quiero dar paz y no desgracia y un porvenir lleno de esperanza, palabra de Yahvé (Jr 29,11).*

Ante el envejecimiento y la disminución del número de los Hermanos en algunos sectores del Instituto, la tentación es dejarnos llevar por el pesimismo y el desánimo. Sin embargo, desde la fe e iluminados por la esperanza y por un profundo amor a todos aquellos a quienes debemos servir, podemos también hacer nuestra la experiencia de Pablo en Asia, en un momento de profunda turbación y peligro. Sen-

*timos en nosotros una sentencia de muerte, pero eso fue sólo para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos libró de ese peligro de muerte tan grande y nos seguirá protegiendo. En Él hemos puesto nuestra esperanza...* (2 Co 1,9-10). Lo que estamos viviendo ¿no será más bien una ocasión propicia, un tiempo de gracia para desde nuestra fragilidad, no confiar tanto en nosotros mismos, en nuestros medios y en nuestro prestigio y confiar en ese Dios capaz de resucitar a los muertos y en quien hemos puesto nuestra esperanza?

Podemos aplicar a la Vida Religiosa lo que André Fossion dice del cristianismo sirviéndose de un proverbio africano: *El árbol viejo que se resquebraja hace más ruido que la selva que crece*. Más importante que el árbol que se resquebraja y cae, es la selva que nace y crece. A nivel de Vida Religiosa es difícil imaginar y programar lo que se está desarrollando. Lo que podemos y debemos hacer es favorecer su crecimiento. La Vida Religiosa del futuro no será única ni principalmente el resultado de nuestros esfuerzos; será sobre todo un fruto nuevo, inesperado, sorprendente de la acción del Espíritu en el corazón del mundo.

Aquí radica nuestra esperanza, en esos brotes nuevos que hoy en África, en Asia, en América Latina están germinando... pero también, y a pesar de las dificultades, en esos brotes nuevos que surgen en Europa, América del Norte, Oceanía. Y me parece importante tener en cuenta al respecto, lo que nos dice el claretiano Pedro Belderrain en la revista española Vida Religiosa: *Con frecuencia se generaliza en exceso y no queda tiempo para el matiz. Por ejemplo, ni la*

*Vida Religiosa de unas naciones está tan muerta, ni la de otros sitios creo que encarne tan perfectamente el Reino de Dios. Me imagino que hay 'norte' (aburguesamiento, neoliberalismo, rendición...) en el Sur y 'sur' (compromiso, inserción, esperanza) en el Norte... Ni todo el futuro de la Vida Religiosa está en Asia y África, ni todo su pasado en Europa.*

Estamos llamados a ser testigos de la esperanza que llevamos dentro como nos invita San Pedro. Los Hermanos hoy estamos llamados a ser hombres de esperanza. Una esperanza que nace de la fe ciertamente, pero que tiene sus raíces, también, en la enorme capacidad que ha tenido nuestro Instituto de volver a empezar después de momentos de crisis. En noviembre del 2004 me invitaron a participar en el bicentenario de nuestras escuelas en Lyon. En realidad se trataba de algo más. Del recomenzar de nuestro Instituto después de la Revolución francesa. Solamente 80 Hermanos respondieron a la llamada y el Instituto tuvo la capacidad de empezar de nuevo en 1804 y de iniciar un extraordinario desarrollo. Cien años más tarde, la crisis de 1904. Éramos en ese momento más de 10.000 Hermanos en Francia. Fue un momento difícil y se podía haber pensado en otras alternativas, como lo saben por el estudio hecho por el Hermano Pedro Gil. Sin embargo, con todas las limitaciones, de esta crisis salimos fortalecidos con la internacionalización del Instituto. Hoy lo podemos considerar un momento providencial. Y me gusta pensar que cien años más tarde 2004-2005 estamos viviendo también un momento privilegiado y somos protagonistas de una aventura maravillosa con la misión compartida y la asociación con los seglares que pueden asegurar la vitalidad de la misión lasaliana del futuro a favor de los jóvenes.



Pero debemos abrir y compartir nuestra esperanza más allá de nuestras fronteras congregacionales y de nuestra misión apostólica. No debemos olvidar, que somos parte de la humanidad, como nos lo ha recordado el Congreso de Vida Religiosa. De una humanidad sedienta de bienestar en un mundo de consumo y de pobreza, de amor en medio del caos y desorden amoroso, de trascendencia en un contexto de desencanto político y existencial. Nos debemos identificar con este rostro humano y no con el de la institución sagrada (sacerdote, levita, templo) distanciada de los pobres y de los dolores de la humanidad o como esposa prostituida por alianzas de conveniencia representados en los diversos maridos, como en el caso de la samaritana. Y por eso nos debemos dejar interpelar por la sed de sentido, el dolor de la humanidad, el amor y la compasión manifestada por Jesús ante lo humano.

### **Conclusión: Buscadores de Dios, seguidores de Jesucristo, constructores de su Reino.**

Al final del Congreso de Vida Religiosa un pequeño grupo de “oyentes” intentó hacer una síntesis de las ideas más importantes e impactantes que habían ido surgiendo a lo largo del mismo a manera de signos de vida que anuncian ya un nuevo amanecer de la Vida Consagrada. Entre otros se señalaron los siguientes:

- El deseo de nacer de nuevo desde la óptica de la Encarnación.
- La fascinación que hoy ejerce sobre la Vida Consagrada la persona de Jesús.

- La centralidad de la “lectio divina”.
- La pasión por la misión que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas.
- La búsqueda de una comunión más viva y una vida de comunidad más auténtica, basadas en relaciones más profundas, inclusivas y evangélicas.

A nosotros nos toca ahora continuar lo que comenzó en este Congreso. A seguir acogiendo las invitaciones del Espíritu que nos impulsa a describir, a relatar, a escuchar, a vivir lo que Él mismo manifiesta en la compasión de aquellos que responden a los más necesitados. A dejarnos transformar, por esa pasión de Cristo que nos hace abrazar su pasión por la humanidad sufriente. A dejarnos conducir a nuevos lugares, sin fronteras, a iniciar una nueva praxis, en nuevas estructuras, desde la doble y única exigencia del amor apasionado por Cristo y la pasión siempre abierta por la humanidad que nos deben llevar a la conversión personal y comunitaria, a la transformación de la sociedad y sus estructuras injustas y a celebrar, diariamente, a lo largo del año litúrgico, la lenta pero abrasadora y poderosa fuerza de la Resurrección, ya presente en el mundo y en la historia, que *“lo hace todo nuevo”*.

Me llamó poderosamente la atención que todas las intervenciones de los religiosos/as jóvenes durante el Congreso, se hayan referido, precisamente a la calidad que ellos esperan de nuestra vida de comunidad. Creo que esto representa un signo de los tiempos al que debemos estar atentos. Se trata naturalmente de una comunidad que dé más impor-

tancia a las relaciones que a las estructuras; que integre armónicamente lo personal y lo comunitario; que responda y se abra a las nuevas pobrezas; que nos ayude a vivir los valores evangélicos.

La pasión hoy sobre todo es solidaridad, cercanía, presencia, acogida, acompañamiento. *Nuestra misión esencial es ser portadores de ternura y misericordia, como hizo Jesús, de acogida y comprensión, de perdón y esperanza* (Alejandro Fernández O. de M.). Estamos llamados a ser el rostro más humano y compasivo de la Iglesia, o como decía el Padre Radcliffe durante el Congreso, *un nido ecológico de libertad*. Camus ponía como ejemplo de amistad verdadera la de *un hombre cuyo amigo había sido encarcelado y todas las noches se acostaba en el suelo de su habitación para no gozar de una comodidad arrebatada a aquel a quien amaba*. Y añadía el novelista que la gran cuestión para los hombres que sufrimos es la misma: *¿Quién se acostará en el suelo por nosotros?* Y Charles Péguy, nos cuenta de un hombre que fue al cielo y un ángel examinador le preguntó: *¿dónde están tus heridas?* *¿Heridas?* dijo el hombre. *No tengo ninguna herida*. Y el ángel respondió desanimado, *¿No había nada por lo que valiera la pena luchar?* Nuestras heridas, las que sufrimos por los otros, nos hacen lo que somos. Nos identifican, nos dice el dominico norteamericano Chrys McVey, al comentar este texto, de la misma manera que los apóstoles pudieron identificar a Jesús después de la Resurrección, cuando les mostró sus heridas (Cf Jn 20,20).

El desafío es exigente, pero vale la pena y no faltan testigos. Cuando hay pasión, podemos estar desprovistos de todo

pero nadie puede impedirnos de seguir adelante. Lo expresó bellamente Armando Valladares poeta cubano, que estuvo preso 22 años (1960-1982) por sus convicciones cristianas y políticas.

“Me lo han quitado todo  
las plumas  
los lápices  
la tinta  
porque ellos no quieren que yo escriba  
y me han hundido  
en esta celda de castigo  
pero ni así ahogarán mi rebeldía.  
Me lo han quitado todo  
—bueno, casi todo—  
porque me queda la sonrisa  
el orgullo de sentirme un hombre libre  
y en el alma un jardín  
de flores eternas.  
Me lo han quitado todo  
las plumas  
los lápices  
pero me queda la tinta de la vida  
—mi propia sangre—  
y con ella escribo versos todavía”.

Creo que María debe ser para nosotros el modelo de la Vida Religiosa que hoy queremos vivir. Ella vivió siempre orientada hacia el Padre y proyectada hacia los hermanos/as. Ella supo integrar fe y celo; mística y profecía, amor a Dios y amor al prójimo; pasión por Cristo y pasión por la huma-

nidad. Dimensiones que deben estar presentes también en la manera de vivir nuestra entrega total al Señor.

María sin duda vivió en su ser de virgen y madre esta profunda realidad. Como virgen vive en total escucha de Dios, en el silencio en el que resuena la palabra divina. Karl Barth ha subrayado que la virginidad de María es un himno al primado absoluto de Dios, de ese Dios, ante quien debemos quedarnos absortos y maravillados, dejándonos transformar por Él. Como madre en ella el silencio se ha convertido en palabra, la virginidad en maternidad, que se caracteriza por la delicadeza, la ternura, por el don. *¡Que la Virgen María, icono del orante, nos enseñe con su silencio la experiencia de Dios y nos ayude a ser tan receptivos como ella a la iniciativa del Misterio, a ser como ella seno de Dios, acogido en nosotros para poder ser testigos ante el mundo con nuestra vida, de que Dios es el verdadero seno del mundo, que todo está envuelto por Él, que todo viene de Él y vuelve a Él, que sólo Él es el sentido, la fuerza y la esperanza de la vida de la humanidad!* (Bruno Forte).

Fraternalmente en De La Salle:



Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría  
Superior General

